



# Aprender que nunca dejaremos de aprender

Por: Ana María Jaramillo Escobar  
Coordinadora de proyectos de la Universidad  
de los niños EAFIT

La Universidad de los niños EAFIT es un programa con 15 años de experiencia en el desarrollo de estrategias de aprendizaje activo en torno a temas de ciencia, dirigidas a niños, adolescentes y mediadores. Nació en la Universidad EAFIT y desde hace más de 10 años ha extendido sus ramas a otros escenarios a partir de proyectos que le permiten llegar a nuevos públicos y multiplicar su impacto, de la mano de otras entidades públicas y privadas.

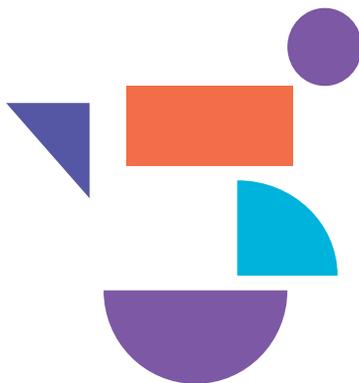
## Reinventarse: entre aciertos y desaciertos

Trabajar por proyectos trae un reto nuevo cada día. Cambian los escenarios, los públicos, las lógicas administrativas y financieras, las condiciones laborales, los insumos disponibles... Cada proyecto se convierte en un mundo nuevo por

descubrir, y cuando termina te quedas pensando en lo que habrías hecho diferente y añorando repetirlo para aplicar lo aprendido.

Pero eso casi nunca pasa, porque trabajar por proyectos es acostumbrarse a la novedad. Sin negar, claro, que se aprende mucho de cada experiencia, de los errores cometidos, de los logros alcanzados. Las condiciones cambian siempre y por eso exigen poner en cada ejecución la creatividad necesaria para adaptar lo ya construido y para reinventarse. Es una oportunidad para ponerse a prueba cada día y someter a todo tipo de simulacros lo que creíamos inventado y refinado.

Quienes están habituados a trabajar con grupos humanos saben que cada uno tiene una lógica propia que hace que la puesta en escena de un taller cobre vida y sea siempre diferente. Cambios en edades, en experiencias previas, en ritmos y personalidades, en espacios, en horarios, en contextos y temporadas pueden significar una gran





Taller en el municipio de Santa Bárbara, desarrollado en el marco del proyecto Clubes de matemáticas, implementado por la Universidad de los niños y liderado por la Gobernación de Antioquia. Foto: Robinson Henao.

diferencia en el resultado de las actividades planeadas. Los proyectos nos han enseñado a tener más presentes estos aspectos, pues si bien siempre hemos sido insistentes en que la experiencia de un taller depende en gran medida de la habilidad del tallerista para leer a su grupo y conectarse con él, la realidad de los proyectos hace este hecho mucho más palpable.

Recuerdo una experiencia. Hace varios años invitamos a un grupo de niños del municipio de Remedios a vivir un taller con nosotros. El taller ya había sido realizado previamente y de manera exitosa con varios grupos de niños, el escenario era conocido: la Universidad, las talleristas teníamos experiencia y

los materiales estaban listos, pero nada salió como lo imaginábamos.

Al momento de prepararnos habíamos pasado por alto el hecho de que los niños que asistirían al taller llegaban a la Universidad después de un viaje de ocho horas en bus: cansados, mareados y con ganas de moverse y explorar esos lugares que habían merecido un viaje tan largo. Nuestras actividades, cautivadoras para grupos de niños en otras circunstancias, ahora eran impertinentes, a pesar de que las condiciones eran en apariencia las mismas: un grupo de niños de la misma edad, en el mismo escenario, y por el mismo tiempo.

Ese día aprendimos muchas cosas, sobre todo que nos quedaba mu-



cho por aprender. Y después de 15 años como programa y más de 10 de realizar proyectos con otras entidades seguimos aprendiendo cada día.

## ¿Cómo enfrentarse a la incertidumbre?

Es importante no perder de vista que cada día trae su afán y confiar en que estaremos listos para afrontarlo. Sin embargo, la práctica y el trabajo con niños, especialmente, nos han enseñado que la mejor manera de adaptarse y ser flexible es estar bien preparado. Por eso en nuestros procesos damos mucha importancia al diseño y la planeación, porque creemos que un taller bien pensado, estructurado y diseñado

facilita el proceso de reinventarse en cada paso de la ejecución.

Para eso, especialmente en los proyectos, es necesario dedicar tiempo a reconocer y explorar el público con el que se va a trabajar. Y aunque no siempre sea posible conocer a ese público antes de la intervención, sí se cuenta con otra información que es importante considerar, como el horario de un taller, su duración, las condiciones del lugar en el que se va a trabajar, los insumos disponibles y otras variables que influyen en el desarrollo del taller. El siguiente paso será revisar las actividades planeadas a la luz de esta información y tratar de que se adapten a aquellas condiciones que no podemos cambiar.



Taller en el municipio de El Retiro, desarrollado en el marco del proyecto Clubes de matemáticas, implementado por la Universidad de los niños y liderado por la Gobernación de Antioquia. Foto: Robinson Henao



Una vez tengamos al frente nuestra audiencia, lo siguiente es dedicar un momento para conectarnos con el grupo, conocernos mejor, indagar sobre sus saberes previos y sus expectativas. Así mismo, será siempre recomendable establecer acuerdos y reglas de juego para las actividades llegando a un consenso sobre lo que queremos lograr y lo que cada uno deberá aportar para alcanzarlo.

Estos acuerdos, en nuestro caso, parten de la premisa de que estamos juntos en este espacio para disfrutarlo, así que las reglas de juego giran en torno a que cada uno pueda sacar el mejor provecho de esta oportunidad. Y eso incluye la necesidad del respeto como base para el intercambio: respeto por la palabra y las ideas de los demás, disposición para escuchar al otro, cuidado propio, de los demás y del entorno, respeto por los tiempos del taller y por las diferencias (incluyendo también las diversas formas en las que los participantes elijan involucrarse en las actividades).

## Adaptar las expectativas

Modificar el contexto de realización de un taller requiere también adaptar las expectativas. Y no en el sentido de esperar menos, sino de esperar resultados diferentes. Aunque el tema sea el mismo, no tendrá los mismos resultados una actividad que se realice dentro del horario escolar, que una actividad

extraclase o en período de vacaciones. La disposición y actitud de los niños o jóvenes, sus expectativas, serán diferentes, y esto debe considerarse tanto en la planeación como en el desarrollo y la evaluación de la actividad.

La edad tal vez sea la variable más evidente, pero no menos importante. En este sentido, será fundamental considerar si el público son niños, jóvenes, adultos o familias completas, y qué tan diversas serán las edades al interior del grupo, no sólo para adaptar las actividades, la manera de liderarlas y los tiempos del taller, sino también la respuesta que espero obtener y cómo evaluaré los resultados de la experiencia.

Y aquí se vuelve relevante de nuevo el respeto por las diferencias y por la forma en la que cada individuo elige participar en un taller. Las edades, las circunstancias, el entorno, los materiales, la cantidad de participantes e incluso el clima y los horarios serán determinantes en temas como la actitud de escucha, los tiempos máximos de concentración, la necesidad de variar ritmos y tipos de actividades, la posibilidad de mantener momentos de conversación, entre otros factores.

En el caso de un proyecto, la mayoría de estos factores estarán dados, sin que puedan ser elegidos o modificados, por lo que no queda más opción que obtener tanta información como sea posible, planear con base en esa información y prepararse para la incertidumbre con la mirada puesta en la oportunidad que nos da poder reinventarnos cada día.

